Ciencia en bañador

Más de 200 investigadores participan en un torneo de voley en la playa que es la envidia de sus colegas extranjeros

JOSEP CORBELLA

ada menos que Spencer Wells, director del proyecto Genographic que está reconstruyendo la humanidad a partir de análisis genéticos, un tipo que se ha pateado medio mundo en busca de muestras de sangre de poblaciones indígenas, que ha logrado ya todos los medios y premios y honores a los que un antropólogo genético puede aspirar, se quedó maravillado al visitar Barcelona el mes pasado y, en una entrevista para *La Vanguardia*, exclamó:

-Desde luego éste es un lugar fantástico para trabajar.

-¿Ah, sí?¿Qué es lo que le parece tan fantástico?

-Es que aquí los investigadores se van a jugar a voley a la playa por las tardes, ¡esto no tiene precio!

El torneo de voley que se organiza de abril a julio en la playa de la Barceloneta entre investigadores que trabajan cerca del hospital del Mar es la envidia de algunos de los científicos que pasan por Barcelona para desarrollar proyectos de investigación en equipo. En el torneo, que ha ido ganando popularidad año tras año, participan ya 22 equipos: más de doscientas personas en total, la mayoría de ellos de 25 a 35 años, tanto hombres como mujeres, que durante una horita dejan la bata en el laboratorio y se calzan las chanclas para ir a rebozarse de arena.

Prueba de lo bien que se lo pasan son los nombres de los equipos, que van desde The Almejes Rasuradas (un equipo de biólogos marinos, como su nombre indica, con especial predilección por los bivalvos) hasta Tanga Esnip (un nombre para iniciados: los SNP, pronunciado esnip, son un tipo de diferencias genéticas entre personas, que es lo



Dos equipos juegan un partido frente al edificio del Parc de Recerca Biomèdica

Lo defienden hasta los que no juegan: encontrarse con científicos de otras áreas beneficia a la investigación

que se dedican a estudiar los integrantes del equipo) o El Brazo Tonto del Campeonato (que lleva seis derrotas en seis partidos, "aunque el nombre se lo pusimos antes de empezar", aclara el inmunólogo Jordi Minguillón, jugador de El Brazo Tonto y organizador del campeonato).

Hasta aquí todo muy bonito, pero irse a la playa en lugar de quedarse en el laboratorio, ¿no es perjudicial para la investigación? "Al

contrario, es muy positivo", contesta la bióloga celular Vanessa Marfil. "Aquí hay mucha gente que trabaja muchas horas, a menudo más de diez al día, porque está haciendo la tesis o porque está en proyectos de investigación muy absorbentes. Y es habitual que después de un partido tengas que volver al laboratorio, pero cuando vuelves lo haces con más ganas y con la cabeza despejada. Para mí es muy positivo".

Y después está la gran virtud de que en el torneo de voley se encuentran investigadores de áreas distintas que posiblemente algún día acabarán desarrollando proyectos conjuntos. Es como cuando al premio Nobel Richard Feynman le ofrecieron un trabajo irrechazable en la Universidad de Chicago, un trabajo en el que le triplicaban el sueldo,

y sin embargo al final lo rechazó y decidió quedarse en el Instituto de Tecnología de California porque las ideas que podía tener allí charlando con científicos de otras áreas en los pasillos y en la cafetería valían más para él que el dinero que le ofrecía Chicago.

"Todo lo que sea encontrarse con personas que investigan en áreas próximas a las tuyas es positivo", defiende el genetista Xavier Estivill, que el año pasado jugó algunos partidos y este año se ha borrado "porque casi nunca podía ir". "Cuando uno va a un congreso, tiende a ir a buscar aquello que ya forma parte de sus intereses. Pero encontrarse así, de manera informal, con personas de otras áreas ayuda a abrirse a ideas nuevas".

Con todo, "la investigación se hace en el laboratorio, no en la playa", matiza Lauro Sumoy, jefe de la unidad de *microarrays* del Centre de Regulació Genòmica y jugador de Tanga Esnip. "Jugar juntos a voley facilita que en el futuro podamos colaborar en proyectos científicos, pero en la playa no se habla de ciencia".

Incluso Jordi Camí, director general del Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona (PRBB), en el que se integran la mayoría de los jugadores, está encantado con el torneo de voley ("¿de verdad?", se extraña Jordi Minguillón, "ningún jefe se lo ha tomado mal, que algunos salgamos por la tarde a hacer un partido", pero no sabía que hasta al director general le pareciera bien). "Es que ésta es la filosofía del PRBB, facilitar que personas de áreas distintas puedan encontrarse", explica Camí. "Y que trabajen a gusto, con la motivación para hacer la investigación lo mejor posible. Todo esto es algo que no puede imponerse desde la dirección. No podemos decir: ahora os vais a encontrar y os lo vais a pasar bien. Tiene que surgir de manera espontánea. Y el torneo de voley es un buen ejemplo".

